

Fronte de Extremadura

BOLETIN DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DE ESTE SECTOR

7 de enero de 1937

M A D R I D

Año II - Núm. 4

ENSEÑANZA EN LOS BATALLONES

El deseo en nosotros de desterrar el analfabetismo data de siempre, puesto que desde la formación de las primeras sociedades obreras figuró en sus programas, peticiones y conclusiones la necesidad de fundar escuelas, muchas escuelas, tantas como fueran precisas para que todos los hijos de los trabajadores pudieran aprender a leer y escribir, considerando que la instrucción primaria es el antecedente necesario para que el trabajador pueda adquirir conciencia que le capacite para cumplir sus deberes y, como consecuencia, para que exija el cumplimiento de sus derechos.

Esta aspiración de la clase trabajadora, fué sepultada por los políticos representantes del despotismo monárquico y de la burguesía reaccionaria; convenía más a sus intereses que los obreros siguieran sumidos en la ignorancia para mejor explotarles, perpetuando su esclavitud.

Hoy nos encontramos en el nuevo ejército con una respetable cantidad de compañeros que haciendo un esfuerzo mental han comprendido que sus intereses están en contradicción con los de los culpables de su falta de instrucción, y se han enrolado en las milicias, primero; y en el nuevo ejército después, para luchar contra el enemigo común que hoy encarna toda la avaricia y deseos de venganza de la burguesía reaccionaria: el fascismo.

Hay que instruir a estos compañeros para que su cooperación sea más eficaz en la guerra, y después en la reconstrucción del país.

La organización de escuelas en los batallones destacados en los frentes ofrece varias dificultades, debidas a los frecuentes cambios de sectores y posiciones y, en otros casos, a la extensión de los frentes o a los servicios imprescindibles que de ordinario tiene que hacer el soldado, y también a razones que aconsejan no se formen aglomeraciones de hombres. Estas pueden evitarse organizando la enseñanza los comisarios de cada compañía y, mejor aún, si hay compañeros de buena voluntad que quieran ayudar, organizándola por secciones, estableciendo una hora por la mañana y otra por la tarde, con el fin de que los que no puedan asistir a una hora lo hagan a otra.

También es conveniente que en los batallones se formen grupos de enseñanza, que se impongan la obligación de que no quede en las unidades un solo hombre que no sepa leer, escribir y las cuatro reglas. Pero es necesario destruir la apatía de muchos camaradas perezosos que les dá vergüenza presentarse a que les enseñen; hay que convencerles de que los trabajadores no debemos avergonzarnos de nuestra ignorancia puesto que en la mayor parte de los casos hemos carecido de medios para instruirnos. Hoy estamos conquistando esos medios y es preciso que todos, jóvenes y viejos, hagamos el sacrificio de aprender muchas cosas que ignoramos y que debemos saber para que nuestros esfuerzos no se pierdan y, que al ganar la guerra, ganemos para nuestros hijos los medios para que vivan bien y puedan adquirir una cultura superior, basada en la generosidad de nuestras ideas.

LOS ULTIMOS BANDIDOS

Unas botas altas muy relucientes, un uniforme impecable, un fajín decorativo, unos bigotazos a lo kaiser, voz «sochãntre», un cerebro tan hueco como la calabaza de San Roque... he aquí presente a un general faccioso.

Muchos retratos en los «magazines», muchos tés en las embajadas, muchos banquetes pantagruélicos, muchas recepciones diplomáticas, muchas paradas militares colorinescas, mucha disciplina, mucha porquería en los cuarteles... y muchos soldaditos españoles muertos en África por los que hoy son amigos de nuestros enemigos.

Corría el siglo xv. Doña Isabel y don Fernando afirmaron la unidad católica de España, expulsando a moros y judíos. Los moros en la época de los Reyes Católicos, habían puesto en Iberia el pabellón de la civilización oriental; los judíos motejados de siempre como usureros, eran los poseedores de la mayor riqueza del solar hispano... Sin embargo, los cristianísimos reyes echaron a unos y a otros.

Corre el siglo xx. Doña Queipo del Llano y su equipo de camareras (Mola, Cabanellas,

Cavalcanti y demás gentecilla y gentuza) deshacen de un manotazo la Historia de España, olvidan a los regios protectores de Colón, no se acuerdan un sólo pitoche de las guerras de reconquista y traen a España a los moros (los judíos ya estaban dentro) con el espejuelo de lejanas reminiscencias y botines. Sin duda piensan también establecer la unidad religiosa jun-

tando a Dios con Mahoma. ¡Oh, paradojas incomprensibles para nosotros los pobrecitos bárbaros!

Un general faccioso es pues un general estúpidamente sublime. ¡Dios, Patria y Rey! ¡Hermoso lema! ¡Qué lástima que el pueblo sea tan ingrato que no transija con todo esto! Pero estoy pensando que a los de Patria y Rey no les quiere... ¡ni Dios!

TEODORO GONZÁLEZ GALOCHA
Carretera Extremadura, 4-1-37.

Instrucciones a los camaradas soldados para cuando se presenten aviones enemigos

La Subsecretaría del Aire comunica las siguientes instrucciones para los milicianos en el frente:

Primera.—Al divisarse aviones enemigos próximos a la vertical del lugar donde se encuentre una fuerza, debe ésta quedarse quieta, echada en el suelo u oculta por sus costados con piedras, montones de tierra, paredes, etc., o colocarse dentro de zanjas o repliegues del terreno, pues así, de no darle directamente una bomba, el cono de dispersión de la misma no le producirá efecto alguno.

Por el contrario, si se levantan, permanecen de pie o huyen, los cascotes de las bombas les herirán sin remedio.

Segunda.—Para ahuyentar

al enemigo aéreo conviene que las fuerzas, tendidas, tiren por delante del avión a una distancia igual o poco más a la longitud aparente del mismo.

El cumplimiento exacto de estas dos reglas tan sencillas, no sólo los preservará de los mortíferos efectos del bombardeo sino que, por el contrario, posiblemente les permitirá batir a tierra los aviones enemigos.

Tercera.— Cuando se vea desprender a un piloto en paracaídas no debe dispararse sobre él, porque puede ser amigo, y si no lo fuera son preciosos los datos que pueda dar al mando, por lo que es necesario hacerle prisionero y no quitarle la vida.

De Vanguardia. 30-12-36

Miliciano: Disciplina de hierro, como condición esencial de la victoria. Decisión en el ataque. Tener siempre presente que cada palmo de terreno que se ceda pudiendo defenderlo es una traición que se comete contra los que después han de jugarse, en circunstancias más difíciles, la vida para reconquistarlo. ¡Firmes en vuestros puestos, aguardando sólo el momento de avanzar! ¡Ni un paso atrás! ¡Hazte acreedor a la confianza que el pueblo a puesto en ti!

Delegación de Madrid del Subcomisariado de Propaganda

COMISARIOS

Para Comisarios, el de «Tchapaíel», y el de «Los Marineros de Cronstadt».

Esta es la base de la conversación que un muchacho rubio, simpático, con aire despreocupado, que ha encontrado la manera cómoda de tomar el sol, sin que le alcancen los «pacos» enemigos, sostiene con su compañero de puesto.

Ha recordado que el Comisario le trajo un día unas botas; que una noche, cuando la Compañía entera se resignaba a morir de frío en los puestos, el Comisario, triunfante, llegó con un cargamento de mantas; que otro día, cuando nuestras fuerzas cedían, el Comisario sin estrellas, pero con el distintivo inconfundible de su autoridad, de su energía, transformó en victoria lo que empezaba a ser una derrota.

Le he recordado que él ha visto caer, con un grito de aliento, de entusiasmo, y ha reconocido que no es más heroico lo que vio en «Los Marineros de Cronstadt»; que el obrero Furmanov, de «Tchapaíel», es muy parecido a nuestros Molina, Navarro, Martín, etc., y que salvando las condiciones de situación y distancia, no son distintas sus actividades.

No es, afortunadamente, una opinión corriente la que este joven soldado exteriorizaba al pronunciar las palabras con que da comienzo este artículo, pero sí puede decirse que hay, aún, quien no comprende la importancia decisiva del trabajo de los Comisarios.

Obscura y abnegadamente hacen labor de educación, de ayuda; ellos crean la moral de nuestro Ejército; el Jefe puede ser valiente, enérgico, audaz, inteligente, pero puede desfallecer; el Comisario, no. En ese momento está a su lado para inyectarle la moral, la voluntad necesaria para resistir y vencer. Se ocupan de que nada falte al soldado, de que ni un solo me-

tro de terreno esté sin vigilar, de que nadie, absolutamente nadie, deje de cumplir con su obligación y, cuando es necesario, el Comisario está en primera línea y cae, muchos han caído, cumpliendo con su deber.

Son un puñado de hombres de quien nadie conoce sus nombres pero ellos representan mejor que nada, la moral, la disciplina, la voluntad de vencer de nuestros hombres. Son un puñado de nombres oscuros, que forman un conjunto de acero que es, quizá, el pilar más fuerte de nuestro naciente Ejército.

¡Salud, Comisarios!

COMANDANTE B

MISION DE LA INFANTERIA

No basta cubrir de fuego una zona de terreno; no es suficiente, como en Verdún y el Somme, remover palmo a palmo el suelo enemigo con las explosiones de los mayores calibres artilleros pues todo eso no es nada si detrás de la explosión no marcha el hombre a hacer efectiva la conquista; es por eso la infantería «la que ocupa y conquista» lo que la Artillería «ha destruido».

Este principio general militar tiene su aplicación en todos los

casos; la ametralladora puede obligar al enemigo a ocultarse, puede prohibirle asomar la cabeza por la tronera o por el parapeto; pero eso no es nada si el fusilero, granadero no aprovecha para avanzar y llegar a la distancia en que el choque personal se verifica y donde el combate se decide fatalmente.

Cierto que habrá casos en que la moral enemiga no de lugar al choque; que baste la acción del fuego y la «amenaza del envolvimiento o del choque» para provocar su huida; pero lo que siempre puede categóricamente asegurarse es que en ningún caso bastará la simple acción del fuego para resolver la lucha, salvo casos de pánico y desmoralización imponderables. Y es por ello por lo que el combatiente ha de pensar siempre que para vencer necesita avanzar, bien sea según la línea recta sobre el enemigo, buscando el cuerpo a cuerpo frontal, o bien para envolver su posición y amenazar su espalda. Pero en ningún caso se debe pensar que basta la acción pasiva de sostener un tiroteo detrás de una piedra o de un parapeto; jamás el combatiente de infantería, y menos el miliciano, debe apegarse al terreno o al árbol que lo proteja; aquello no debe ser más que una detención accidental, y desde ella, mientras se tira, la preocupación principal es la busca del nuevo punto a trasladarse.

NO DEBEN AVANZAR

De «Rhora»

¡Ni un solo paso!

Nuestros soldados, heroicos defensores de Madrid, deben compenetrarse bien del papel histórico, decisivo, que están jugando.

Permitir que el enemigo avanzase, permitir que las hordas bárbaras de marroquíes y alemanes diesen un solo paso hacia nuestras mujeres y nuestros niños, sería mil veces peor que la muerte en las trincheras.

¡Hay que resistir a toda costa! Ello será la mejor base para el desarrollo de las ofensivas iniciadas en los otros frentes.

Disciplina y mando único

En estos momentos de prueba para el pueblo español en armas, que es cuando el proletariado se juega sus amplias libertades democráticas, no puede haber acciones aisladas, se impone, en estos momentos, la imperiosa unificación de todas las masas antifascistas obedeciendo a un mando único, para llegar más pronto a nuestra victoria final.

Tenemos la completa seguridad que nuestro ejército popular no es el mismo de los primeros momentos; que hoy nuestros milicianos sabrán adaptarse a la disciplina única, como siempre lo han demostrado en todos sus actos, por estar la mayoría de este ejército popular, compuesto por trabajadores, acostumbrados a la disciplina sindical y política.

Ellos mismos la acatarán para eliminar a su enemigo.

¡Viva el pueblo en armas!

¡Viva el ejército popular!

¡Viva el mando único, capaz de llevarnos a la victoria!

EJEMPLO A IMITAR

Digna a imitar es la labor cultural que viene desarrollando el batallón número 5 de esta Brigada Mixta en beneficio de todos sus milicianos. El día 29, a las 16 horas, se efectuó la apertura de una Escuela Primaria en las cercanías de la primera línea de fuego. Esto viene a demostrarnos a todos que, mientras el ejército mercenario que quiere arrebatarnos los principios de libertad y justicia conseguidos legítima-

mente, se halla un ejército compuesto por hijos del pueblo que, en los intervalos en que la lucha lo permite, se dedica a instruirse, dándose perfecta cuenta del momento en que vivimos y también de que en un futuro muy próximo serán ellos los que reconstruirán la economía de una España que tratan de esclavizar los generales traidores, manejados por el fascismo internacional.

Campana, 29 Diciembre 1936.

Para los fusileros del ejército leal

Instrucciones prácticas para apreciación de distancias en los combates.

Un guerrillero o soldado de vista normal, apreciará los objetos que citamos a continuación o las distancias que también se especifican.

Los campanarios a 12 ó 15 kilómetros.

Las casas aisladas, blanqueadas, a 6 u 8 kilómetros.

Las ventanas a 3 ó 4 kilómetros.

Los troncos gruesos de árboles de 2.000 a 2.500 metros.

Los troncos de mediano grueso y postes telegráficos y telefónicos, 900 a 1.000 metros.

A 800 metros se descubren

los movimientos de piernas y brazos de la infantería y las cabezas de los caballos.

A 600 metros se aprecian los contornos superiores de los hombres a pie y los movimientos de piernas de los caballos.

A 450 metros se distingue la cabeza de los hombres.

A 250 metros aparecen la cara y la placa del cinturón.

A 150 metros se ven las manos.

A 100 metros se distingue la colocación de los ojos en el rostro.

¡No disparéis sin afinar la puntería!

Una gran iniciativa del comité central de comités de casas

Consiste esta en abrir, de acuerdo con la cooperativa de obreros cinematográficos, todas las salas de espectáculos con el fin de recaudar fondos para indemnizar a todas las familias que, a causa de la guerra, han perdido los enseres de sus hogares; a nosotros, Comisarios de Guerra de la Brigada Mixta núm. 43, nos parece admirable y nos comprometemos a secundar cuanto en este sentido se haga para dicho fin, iniciando suscripciones en este sector. Los camaradas del Ejército Popular que estén de acuerdo con esta idea pueden entregar sus donativos en el Comisariado de este sector.